

IV Marcha del Orgullo se cayó



A cara descubierta, marchamos por Avenida de Mayo. Se encendió la música, y desde los parlantes repetimos la consigna: *Vigilemos a la policía.*

Más suelta, más alegre, más numerosa y combativa, fue esta marcha del miércoles 28 de junio. Arturo Bonín nos acompañó desde el principio y prestó su voz cálida para nombrar a nuestros seres queridos. Charly García nos cantó un himno más humano, más argentino, más nuestro. El *Soy lo que soy* de Sandra nos erizó la piel, y desde un aún muy pequeño camión de sonido, se oyó la palabra clara y valiente con nuestras denuncias.

César Moresco

Ya han pasado algunos días desde la cuarta marcha del orgullo lésbico-gay. Más reflexivo, aunque no menos emocionado, puedo intentar algunos razonamientos.

Siempre va a ser importante de destacar el que, desde la primera marcha en 1992, el número de participantes no ha dejado de aumentar. Dejando por un instante de lado la bronca que provoca la desinformación de algunos medios en este sentido, quienes de la marcha participamos sabemos la verdad. Eso es lo que cuenta y habrá que buscar alguna forma para que los cronistas de los diarios nos acompañen hasta el Congreso de la Nación.

Fue tremendo el impacto de la consigna "Vigilemos a la policía". Las semanas previas tuvimos sobradas pruebas de cómo había sido comentada, tanto en comisarías como en el Departamento Central de Policía y hasta en el Poder Judicial de la Nación. Decenas de personas sufrieron amenazas para que no concurrieran a la marcha. Todo

llo Homosexual

Veron

las

máscaras



daba para pensar en la posibilidad de distintos tipos de incidentes. Sin embargo, al iniciar el acto en la Plaza de Mayo, los encargados de seguridad informaron a los voceros de prensa que no había un solo policía en la Plaza ni en la Avenida de Mayo. Teniendo en cuenta los operativos desplegados en los años anteriores, algo comenzaba a oler mal en Buenos Aires. La decisión fue rápida. Los televidentes de *Telefé Noticias* y los de *Telenoche* recibieron en directo nuestra denuncia: falta de seguridad y posibili-

dad de incidentes. Entonces supimos que en el Departamento de Policía miran los noticieros. Sendos operativos sobre Hipólito Yrigoyen y Rivadavia nos permitieron marchar sin incidentes de tránsito. La reunión posterior solicitada directamente por el ministro del Interior, Carlos Corach (ver *Fax You*) nos confirmó el éxito mencionado.

Otras polémicas -de las que esta revista se hizo eco- regaron los meses previos de trabajo. Quizás ninguna como la inserción de las personas

travestis en la marcha generó tanto debate y creo que en la Asamblea Organizadora deberíamos tomarnos un tiempo para evaluar cuál es el grado de apertura que queremos darles a nuestras próximas convocatorias. No creo en un movimiento excluyente, sobretodo cuando distintos sectores comienzan a organizarse y reclamar un espacio para la libertad. Incluyo en esto, por supuesto, a marginales y contraventores. En relación a las personas travestis, tal vez el mejor ejemplo lo dé la gran participación desarrollada

por la Asociación de Travestis de la Argentina (A.T.A.), cuyo punto culminante -y en esto rescato la coincidencia con numerosas personas que trabajaron durante la marcha- fue su apa-bullante entrada en la Plaza de Mayo (una imagen que voy a llevar mucho tiempo en mi cabeza). Esto no significa algún tipo de predominio, o de mayor importancia, o consideración especial, o lo que sea. No lo creo. Todos lo sabemos. Intentamos un movimiento donde las importantes reivindicaciones de cada uno de los



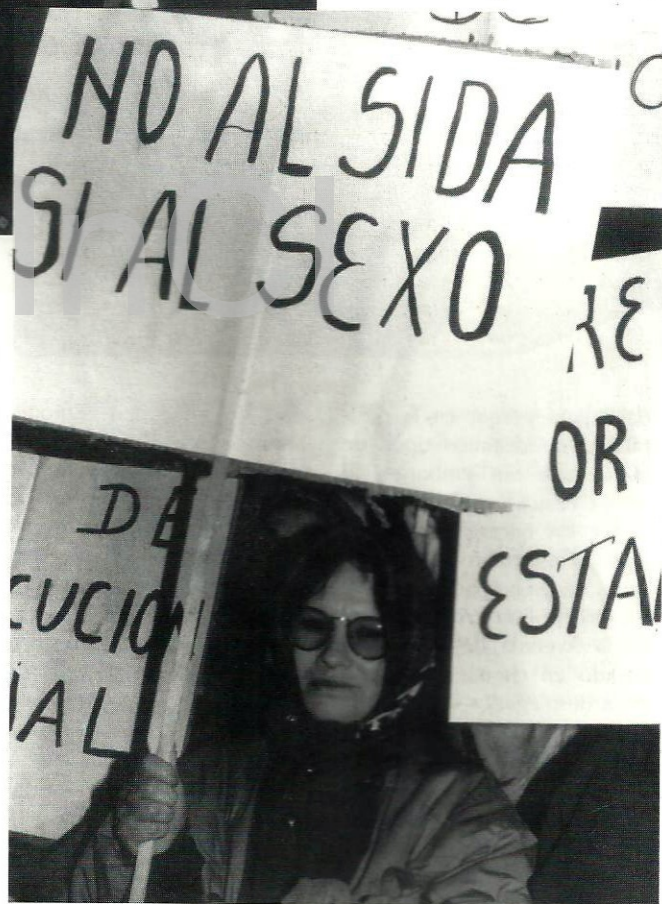
dos hasta los tuétanos, actuamos una porción de nuestra historia. **Todos juntos.** Y debemos comprometernos, de alguna vez y para siempre, para que no nos ocurra aquello que hace más de cincuenta años provocaba las lágrimas de Bertold Brecht: "nosotros que luchamos por la amistad entre los hombres, no supimos ser amigos".

Carlos Jáuregui
Fotos: *Alejandro Correa*

sectores que lo integran deben ser superadas por una reivindicación común, fruto de la realidad política en la que nos encontramos inmersos. Este año ese tema fue la represión policial que a todos nos afecta y muy duramente a las travestis. El año que viene será la Ley Antidiscriminatoria, o el contrato de Unión Civil, o los documentos para las personas transexuales, o la posibilidad de inseminación artificial para las lesbianas, o lo que sea. Y deberá ser la consigna de todos.

Abomino de las falsas generalizaciones. "Los gays", "las lesbianas", "las travestis", "las transexuales". Creo que todos, y muy especialmente las per-

sonas que integran agrupaciones de travestis y transexuales, deberían hacer lo mismo, así nos evitamos -los televidentes y el resto de los panelistas- malos ratos como el que pasamos al ver el 30 de junio el programa "Añochecer". Para la cuarta marcha hubo militantes gays, lesbianas, travestis y transexuales que trabajaron muchísimo; otros militantes gays, lesbianas, travestis y transexuales que trabajaron algo, y otros gays, lesbianas, travestis y transexuales que no trabajaron nada. Y allí estuvimos todos juntos. Porque, como alguien dijo, "sólo la acción permite superar las contradicciones". Allí, marchando hela-



Quiero que lo sepan...

...ayer fui Lesbiana, Transexual, Prostituta perseguida. Fui muerto de SIDA. Silenciado. Gay desenmascarado. Travesti iridiscente. Villero maltratado. Estudiante reprimido. Jocosos transformista. Artista solidario. Judío de la AMIA. Obrero sin empleo. Bisexual australiano. Sordo invisible. Socialista revolucionario. Taxiboy, créase o no. Yo escuchaba a Charly aullando "oid mortales" y miraba el cielo incendiado solo para nosotros (pertenecer tiene sus

privilegios) por las manos de Marcelo y Susana. Mi emoción se abrazaba a la de Diego "NX". Yo temblaba. Él también. Por iguales motivos. Y todos corríamos. Y nos cruzábamos. César tratando de ordenar lo inordenable. Javier "ACT UP" Hourcade. Peco poniéndole el cuerpo a la fantástica tropilla de la A.T.A. Ángela vociferante. Ilse y Claudina. Nos gritábamos cosas que no entendíamos. Y seguíamos corriendo. La bandera del Arco Iris, infiltrando

un camino de deseos en las manos de Fabio y Enrique. Flavio, penitente, soportando el peso enorme del monigote que Oscar, Alejandro y César fabricaron entre Fernets-cola madrugadores. El pastor González y el reverendo Bergonsi dando un cachetazo perfecto a la tiranía doctrinaria de la jerarquía católica. Feldman repartiendo pancartas a todo el mundo. Y más corridas. Y más gritos. Y ya nadie entendía demasiado. O entendíamos todo "políticamente correcto". Las pancartas espontáneas, escritas con una lapicera o un marcador sumando voluntades. Rafael haciendo flamear la celeste y blanca como una especie de algo obeso granadero, atrás del caos del tránsito, la ausencia de uniformes preanunciando el éxito de la marcha y su consigna, los habitantes de la villa 31 de Retiro sumándose en el camino, los estudiantes de la FUBA recolectando firmas para la derogación de los

edictos, Borón, Zamora, valientes políticos acostumbrados ya a acompañarnos en el camino, Ana María Picchio levantada en andas por los chicos de Angel's que hacían la seguridad de la marcha, la gente de Contramano repartiendo forros, Bonín emocionado leyendo la nómina del **orgullo** y la **esperanza**...

Mil quinientos caminos confluendo ese día a esa hora y en ese lugar una vez al año. Quinientos más que en el '94, mucho más de quinientos menos que en el '96. Consumiendo en tres horas el trabajo denodado de tres meses.

Quería que lo supieran. Ayer participé de la cuarta marcha del orgullo lésbico-gay. En Buenos Aires, Argentina. Ayer, 28 de junio de 1995 de la era de Menem. Ayer me vi en cada rostro y en cada ausencia. Ayer fui orgulloso como nunca.